

## EDUCACIÓN DE LOS VALORES: UNA JUSTIFICACIÓN TEÓRICA (Resumen)

Por *J. Antonio Gómez Trinidad*  
Profesor de Filosofía I.B. (Logroño)

La educación de los valores ha pasado de ser una asignatura pendiente en muchos de los ámbitos pedagógicos y hasta prohibida o mirada con cierto recelo en otros, a ser una «asignatura» que goza de los mayores consensos, fruto más de una extraña corriente de moda que de una sólida fundamentación de la misma.

Sin embargo, por mucho que pueda satisfacernos la actualidad de este tema, corremos el peligro de que pronto sea un tema demasiado manido y cuyo sólo nombre despierte un cierto escepticismo, como ha pasado con otros términos que acabaron desprestigiándose y desprestigiando las inmensas posibilidades que encerraban tales como «calidad de la educación», «educación democrática», etc.

Me parece necesario y urgente buscar o reafirmar una sólida fundamentación antropológica e incluso ontológica que esté al alcance tanto de los educadores como de los educandos para que pueda resistir no sólo las corrientes efímeras, sino, lo que es más importante, la construcción de todo el edificio de los valores.

Éste es precisamente el objetivo de la presente comunicación, para lo cual parto en un primer momento del análisis de la sociedad actual en la que la educación de los valores tiene que desarrollarse. En segundo lugar analizaré una fundamentación antropológica de la educación de los valores.

Respecto a lo primero, es ya un tópico decir que la sociedad está en crisis, pero es menos frecuente que tanto educadores como educandos admitan que la crisis más que una crisis económica, social o política, una crisis de moral, una crisis de valores, en definitiva, una crisis de identidad.

No es ésta la primera ni la última crisis por la que pasa la historia de la humanidad, pero a mi entender hay tres elementos que la agravan:

a) Una desorientación general respecto a los fines que se deben conseguir, especialmente en una época saturada de medios técnicos; quizá por primera vez en la cultura occidental el hombre ha olvidado su «lugar en el cosmos», y falta por ello una clarificación de sus relaciones con los demás objetos, animales, los demás hombres o la misma trascendencia.

b) Un extrapunitivismo: el hombre actual no se siente responsable ni culpable de nada. Una de las causas ha sido la disolución de la libertad y la responsabilidad en la ideología marxista de cuyas consecuencias aún no nos hemos librado. Pero perder el sentido de culpa, de «pecado», como negación voluntaria a caminar en el camino entre lo que el hombre es y lo que debe ser, perder ese sentido, digo, no sólo es un agravante de la crisis, sino que además es un impedimento absoluto para educar en los valores.

c) El desencanto y la desesperanza que ha calado hasta en los mejores espíritus. Hay de nuevo que recordar el mito de Pandora y preguntarse si esta vez Prometeo no ha llegado demasiado tarde, dejando escapar la esperanza. La caída de las ideologías por un lado han arrastrado consigo en gran medida cualquier intento de salvación, no sólo inmanente sino también trascendente. La anestesia de los espíritus, especialmente a través de una cultura de la evasión que emana cada día de los medios de comunicación, especialmente de la TV, imposibilita una terapia moral tanto individual como social.

En medio de esta situación, el hombre actual tiene que volver a reorientarse, aprender de nuevo a ser persona, que es la asignatura más olvidada y a la vez más necesaria de la educación actual, de la cual los valores son uno de los principales capítulos.

Pero «*ser persona*» pasa necesariamente por recordar el camino que el hombre debe realizar entre lo que es y lo que debe ser, camino que no está marcado genéticamente sino que el hombre en particular y cada sociedad en general puede o no recorrer.

Educar, y especialmente educar en los valores es mostrar ese recorrido, suscitar el deseo de realizarlo y alentar en las dificultades con las que cualquier educando se enfrentará.

Varios son los peligros que, incluso cargado de buenas intenciones, acechan en el camino. Es mi propósito enumerarlos brevemente y dar con ello algunas pistas para la educación práctica de los valores.